

nuevo una forma precisa a través de los cardenales; un último signo del papel que esta institución canónica –el colegio de cardenales– ha desempeñado en el gobierno de la Iglesia Universal.

Pero quizás por formar parte de esta generación apenas mencionada, nos en-

contremos en una situación idónea para que el consejo –con la importancia que se le reconoce en la tradición canónica– marque con su estilo propio la acción pastoral y de gobierno de la Iglesia de hoy.

Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS

---

**Wiesław KRAINSKI**, *Prawo sądów katolickich do rozstrzygania nieważności małżeństw niekatolików art. 2-4 «Dignitas connubii»* (El derecho del tribunal católico a juzgar sobre la nulidad del matrimonio contraído por los no-católicos. Artículos 2-4 de la Instrucción «Dignitas Connubii»), Bernardinum, Pelplin 2013, 429 pp., ISBN 978-83-7823-224-7

La Iglesia ha defendido siempre la indisolubilidad y la unidad del matrimonio. De acuerdo con el Código del Derecho Canónico (el canon 1056 de CIC y el canon 776 § 3 CCEO), la unidad y la indisolubilidad son los atributos esenciales del matrimonio, que en el caso de los bautizados llega a tener el rango de un sacramento. La unidad y la indisolubilidad están basadas en la ley natural, mientras que la sacramentalidad del matrimonio hace referencia al orden sobrenatural. La indisolubilidad se refiere también a los matrimonios de los no bautizados y los bautizados no católicos. En el caso de los matrimonios contraídos por los no bautizados, la indisolubilidad no es absoluta. La Iglesia desde sus principios, inspirada por el bien de la fe, permitía disolver los matrimonios no sacramentales. La obra presentada por Wiesław Krainski desarrolla esta cuestión que, en el mundo contemporáneo, con tantas migraciones humanas y cambios sociales tan rápidos, se hace cada vez más presente.

La doctrina canónica, a lo largo de los siglos, ha ido precisando los grados de la indisolubilidad del matrimonio. La indisolubilidad absoluta se refiere al matrimonio de los cristianos cuando éste se ha consumado por el acto conyugal. La indisolubilidad relativa se refiere a los matrimonios no sacramentales, que pueden ser disueltos por el privilegio paulino o el poder del Papa. La doctrina de la Iglesia sobre la indisolubilidad del matrimonio ha encontrado su sitio privilegiado en el magisterio público de la Iglesia. Entre numerosos documentos doctrinales hay que destacar las enseñanzas del Concilio de Trento. En la época reciente, San Juan Pablo II, durante cuyo pontificado se ha promulgado la instrucción *Dignitas Connubii*, habló con mucha frecuencia de la indisolubilidad matrimonial. En los discursos a la Rota Romana, que precedieron a la promulgación de *Dignitas Connubii*, Juan Pablo II puso de relieve la importancia de la indisolubilidad. En uno de aquellos encuentros con el tribunal de la Rota Romana, el

Papa dijo a los jueces y a otros miembros de este órgano jurídico: «*Voi operate a tutela della santità ed indissolubilità del matrimonio e, in definitiva dei sacri diritti della persona umana*» (AAS 93 [2001] 358).

La postura de la Iglesia sobre la cuestión de la indisolubilidad matrimonial es constante y clara. Sin embargo, ha de enfrentarse a un problema de naturaleza práctica y procesal. Todos los sistemas legislativos matrimoniales de los no católicos (tanto bautizados como no bautizados) prevén la solubilidad matrimonial. Esto ha hecho que los no católicos tengan la necesidad de certificar su estado libre ante la Iglesia para poder contraer el matrimonio con un católico, y que la Iglesia no siempre pueda confiar en los pronunciamientos de las instituciones de otras Iglesias y comunidades no católicas sobre el estado civil de sus miembros, por la extendida práctica de divorcios que ha tenido lugar en esas comunidades. Según la legislación canónica, las normas del derecho divino no permiten acceder a la celebración del matrimonio a personas de las cuales al menos una esté ligada por un vínculo matrimonial anterior, aunque su matrimonio no haya sido consumado (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1650). Además, existe un grupo notable de no católicos que no tienen ninguna legislación religiosa.

En relación con esta situación, los artículos 2-4 de la instrucción *Dignitas Connubii* (promulgada el día 25 de enero de 2005) subsanaron todas las lagunas de derecho en cuanto a la nulidad del matrimonio de los no católicos en el Código de 1983. Los artículos mencionados hacen referencia al Decreto de ecumenismo *Unitatis Redintegratio*. No se puede olvidar que los números 16 y 19 de di-

cho decreto mandan respetar el derecho de las Iglesias y comunidades eclesiales que se segregaron de la Sede Apostólica Romana, al tiempo que subrayan la dificultad de identificar el derecho en el caso de los cristianos de la reforma occidental.

El tribunal eclesiástico, cuando juzga la nulidad del matrimonio de los no católicos, tiene que tener en cuenta su derecho matrimonial sobre los impedimentos, vicios del consentimiento y la forma de contraer el matrimonio. Resulta casi imposible enumerar en particular los preceptos del derecho matrimonial de los bautizados y los no bautizados, pero se pueden mostrar los caminos de actuación que el juez debe seguir en su búsqueda de la verdad sobre un matrimonio cuando su eventual nulidad surge del derecho positivo de los no católicos.

No es oportuno tratar todos los ordenamientos matrimoniales –de los católicos y de los no católicos– como si tuvieran la misma fuente y la misma importancia, tal como se hace en ocasiones en algunos tribunales eclesiásticos. Pero la instrucción *Dignitas Connubii* recuerda que existe una herramienta para precisar la definición de la indisolubilidad matrimonial. Esta herramienta es el derecho procesal canónico. El juez, investigando el derecho matrimonial positivo en alguna comunidad no católica, con razón hace uso de las normas generales de la Iglesia, sobre todo de las leyes inhabilitantes e invalidantes del consentimiento matrimonial.

La publicación del presente libro: *El derecho del tribunal católico a juzgar sobre la nulidad del matrimonio contraído por los no-católicos. Artículos 2-4 de la Instrucción Dignitas Connubii*, contiene 6 capítulos.

El primero introduce al tema de la obra. Pone a su vez el acento en la demostración de la fuerza normativa de la Instrucción. El autor presenta el análisis semántico-histórico de los Artículos 2-4 de la DC. Partiendo de ese análisis se demuestran las bases de la competencia de la Iglesia respecto a la nulidad de los matrimonios de los no católicos (no bautizados y bautizados que no estén sometidos a la jurisdicción de la Iglesia católica). Estas bases son no sólo la doctrina y legislación, sino también la praxis de la Signatura Apostólica.

El segundo capítulo demuestra la aplicación del derecho divino en el aspecto de la nulidad matrimonial respecto a todos los no católicos y la posibilidad de la aplicación del derecho positivo de la Iglesia, porque a veces queda integrado en el derecho que afecta a todos los matrimonios.

El capítulo tercero está consagrado a las dificultades teóricas y prácticas que puede encontrar el tribunal eclesiástico a la hora de juzgar la nulidad de los matrimonios de quienes estén subordinados al derecho de la Iglesia. Las cuestiones de mayor importancia que están tratadas en este capítulo son las siguientes: el derecho de actuar en un tribunal católico, las propiedades del tribunal, las notificaciones, la citación del demandado y de los testigos, la ausencia del demandado, las pruebas documentales, la publicación de las actas, la posibilidad de aplicar el proceso documental en caso de los no católicos, las tramitaciones de los *privilegium paulinum* e *in favor fidei*, en el caso de los matrimonios no sacramentales, y la noción de «no-católicos» en el derecho canónico.

En el cuarto capítulo se presenta el derecho matrimonial de los no bautiza-

dos con las numerosas anotaciones de las distintas confesiones y ordenamientos jurídicos. El quinto capítulo trata la cuestión de los bautizados no católicos que confiesan la sucesión apostólica y la sacramentalidad del matrimonio. Y el sexto capítulo, finalmente, intenta hacer una síntesis del derecho matrimonial, muy plural, de los bautizados no católicos que no confiesan la sacramentalidad del matrimonio.

Los métodos de la investigación científica que han sido aplicados para lograr el objetivo final de la obra varían según el objeto de la investigación. En la interpretación de los textos legislativos se ha hecho uso del método dogmático-jurídico. Para elaborar un esquema del derecho matrimonial de los no católicos que pueda ser aprovechado por los tribunales eclesiásticos se ha introducido el método analítico. Esa elaboración pretende servir, en efecto, para a la búsqueda de la verdad por parte de los teóricos del derecho y de los prácticos, es decir, de los operadores del derecho canónico en los tribunales de la Iglesia. Puede resultar muy útil en la actividad pastoral, en el caso de la preparación para el matrimonio entre un católico y un no-católico o un no-bautizado; situación que en el mundo contemporáneo se hace cada vez más frecuente por razón de la dinámica de los cambios sociales, la migración y los contactos entre gentes de diversas partes del mundo. Ante estas cuestiones la Iglesia ha de reaccionar adecuadamente, para poder cumplir con su primordial compromiso expresado así en el derecho canónico: *salus animarum suprema lex*.

Lukasz TKACZYK